

Silvio Mattoni,
Camino de agua.
Lugares, música, experiencia
Buenos Aires
El cuenco de plata
2013
176 pp.



Estefanía Di Meglio¹

Recibido: 01/02/2014
Aceptado: 15/02/2014

Con destellos de lirismo y una prosa amena y versátil característicos del género, en su ensayo Silvio Mattoni interroga, se adentra y explora en textos de diversos autores de la contemporaneidad argentina. Dividido en tres partes –“Lugares”, “Música” y “Experiencia” (los tres sustantivos que dan subtítulo al libro)– el texto se pregunta sobre conceptos, como el de lugar, o sobre categorías y géneros, como el de poesía, imbricando otras disciplinas con la literatura. Se trata de una compilación de ensayos que estudian objetos diferentes. Con el valor de una perspectiva que se yergue diferente frente a lo ya visto, el autor ensaya una mirada que precisamente se reconoce como diversa ante a lo aparentemente conocido. El gesto se resume en un oír lo no dicho en las reverberaciones de lo ya pronunciado alguna vez.

La primera parte del ensayo se escribe bajo el título “Lugares”. La pregunta con que se inicia el apartado inaugura el gesto interrogativo que signa las elucubraciones del poeta y ensayista. Se plantea el interrogante que consiste en qué incidencia tiene el territorio sobre la poesía, inquietud que se remonta a la cuestión del paisaje durante el Romanticismo. La construcción del lugar en sus diferentes niveles textuales y extratextuales y aún, la concepción más o menos difusa que se delinea por el lenguaje de la noción de lugar, será el motivo que signe las reflexiones de esta parte. Mattoni remite a escritores como Ricardo

¹ Prof. y Lic. en Letras. Contacto: estefaniadimeglio@gmail.com

Zelarayán, Alberto Laiseca y Juan José Saer. En sus textos, se pinta el lugar bajo rasgos particulares, gestos y posturas que lo cuestionan ya desde su misma construcción: el delineamiento obsesivo del espacio sin caer únicamente en el recurso de la descripción (en el caso de Zelarayán); la cercanía del lugar escondida bajo el aparente exotismo (para el caso de Laiseca) y la casi acuñación de un término –complejo, plurívoco– por parte de Saer, como es el de “zona”. Se trata de reflexiones y delineamientos del concepto de lugar en un sentido amplio y plural que son esgrimidos por la palabra en el texto.

La filosofía hegeliana toma parte también en el asunto, en cuanto que el autor retoma las ideas de Hegel a los fines de hacer operativa la negatividad en que se funda la definición del lugar, en el sentido del aquí como la negación de los otros puntos en el espacio. Así, este último sería el producto de una trampa del lenguaje. Con esto, Mattoni se desliza hacia una cuestión nodal que reaparecerá en su ensayo: el lenguaje y la ilusión referencial. Destaca la negatividad en la que se constituye el espacio y que viene sesgada por el lenguaje como un elemento con que trabaja a menudo la literatura al momento de constituir el lugar, de la cual un ejemplo está dado por la novela *Glosa* de Saer, analizada en el libro. En ella, confluyen los conceptos de lugar y experiencia. El autor menta en su ensayo a otro poeta a propósito de estas dos cuestiones, a saber, lenguaje y lugar. Se trata de Juan L. Ortiz. Por un lado, introduce las reflexiones teóricas del escritor argentino sobre lo lingüístico. Por otro, analiza su poema titulado “El Gualeguay”.

Convergen así los dos aspectos: el lugar materializado en el río y la cuestión del lenguaje, esta última, en un doble sentido. Por una parte, la reflexión que se esboza sobre las palabras y el nombrar; por otra, la articulación de recursos que pretenden constituir un lenguaje en cierta forma mimético del lugar, musical como aquél y en tanto lenguaje poético, pero del que se tiene conciencia de su referencialidad trunca. De allí que se hable de un “lenguaje no vocálico”, sitio donde la lengua y la naturaleza son simbióticas.

A partir del análisis de fragmentos de *El libro del espejo* de Arnaldo Calveyra, Mattoni esboza otros pensamientos sobre el lugar. Hace referencia a la disolución de los límites entre el aquí y el allá como forma de deconstrucción de la concepción tradicional del término en cuestión, a lo que viene a añadirse una continuidad entre tiempo y espacio desplegada en la escritura de Calveyra. El yo, la subjetividad, la escritura, el lenguaje son aspectos que atraviesan el análisis en este apartado del ensayo. En otra dirección, la escritura de y en los límites, los bordes, el espacio marginal y relegado es rescatada por el ensayista frente a la creencia generalizada de que escribir de manera moderna es sólo posible en la ciudad.

La segunda parte del libro se compone de textos que esgrimen reflexiones sobre la música, las formas de nombrarla, de clasificarla y aun de vivenciarla, lindando así con el concepto de experiencia. Las cavilaciones surgen, se articulan y se cuestionan entre sí a partir de obras y piezas como “Juegos de niños” de Bizet, “Children’s corner” de Debussy, “Sócrates” de Erik Satie o el poema de Macedonio Fernández titulado “Elena Bellamuerte” y aun la experiencia de Barthes como pianista aficionado y su lección inaugural del Collège de France. Explorando por otros derroteros el autor se pregunta de qué manera nombrar lo nuevo en música, trazando, de este modo, un recorrido por diversas nomenclaturas hasta proponer una diferente y original. Finalmente, en esta parte se destaca la variedad y diversidad –de expresiones, de gustos, de modas– como rasgos del “mundo musical”, señalando sin embargo una unidad intrínseca del universo de la música.

La tercera y última parte se denomina “Experiencia”. Se inicia con un texto sobre Macedonio Fernández, específicamente sobre su ensayo “Para una teoría del arte”. La metáfora como técnica privilegiada que define la poesía –y que la diferenciaría de la prosa, su sonoridad y a la vez la ruptura del ritmo, la instauración de la asimetría rítmica que funda la lateralidad del pensamiento, la disolución de la esfera de lo subjetivo como meta del arte son cuestiones relevadas por el ensayista a partir de la lectura que hace de Macedonio. Asimismo analiza nuevamente el poema “Elena Bellamuerte” y “Otra vez” y releva motivos recurrentes como la ausencia y la espera, los cuales pone en consonancia con las reflexiones sobre poesía que esboza el escritor argentino.

Por medio del análisis de algunos textos de Louis-René des Forets, Mattoni trata los vínculos entre escritura y palabra presente y su desaparición, bajo la figura de la muerte. Sus reflexiones ensayan una respuesta a las preguntas en apariencia opuestas con que inicia el apartado: “¿Acaso se escribe para no morir? ¿O se escribe para la muerte?” (139). La palabra aparece en la obra de des Forets como actualización de una experiencia, pero al mismo tiempo que intenta ponerle nombre, parte de esa experiencia se diluye en lo fragmentario, lo discontinuo, lo entrecortado de la palabra y el lenguaje. De esta manera, el análisis de los procedimientos operados por el escritor francés introduce nuevamente en el ensayo la interrogación por el lenguaje y la consecuente exhibición de su opacidad en relación con lo que designa y con la experiencia. Analiza además las representaciones de la muerte en la obra de des Forets, en consonancia con la palabra y el lenguaje ante aquella.

No queda ajena la noción de lo sublime, la cual es introducida en uno de los últimos apartados; se retoma la distinción trazada por Kant, en su libro *La crítica del juicio*, entre este concepto y lo bello. A tal diferenciación se le añade la planteada por Longino, quien emplea el poema más famoso de Safo como ejemplo de lo sublime. Nuevamente emerge la cuestión del lenguaje: el silencio se presenta como una de las formas que dimensiona Longino para dimensionar el término en cuestión.

En el último apartado, Mattoni toma para su análisis dos novelas de Leopold Von Sacher-Masoch, *La Venus de las pieles* y *El amor de Platón*. El amor, el cuerpo, el deseo, el objeto del deseo y el sujeto deseante se presentan casi como tópicos recurrentes en el análisis de estos textos. El ensayista postula los vínculos entre la obra de este autor y la poesía provenzal, centrándose en la figura de Arnaut Daniel.

Con la cadencia particular del género, lugares, música y experiencia se articulan en y con la poesía y la prosa analizada en este ensayo, pero también con la poesía impresa en el mismo texto, que pregunta y replantea aspectos que aparecen entre las palabras y los lenguajes de las obras literarias, musicales y artísticas en general.